

De la semiótica textual a la semiótica del discurso: (dis)tensiones entre tradición y novedad / *From textual semiotic to discourses semiotic: detente and tensions between tradition and novelty*

Eduardo Gallegos Krause

(pág 229 - pág 236)

Tomando como punto de partida el posicionamiento de la semiótica como un campo de conocimiento en (re)definición y tensión constante desde su fundación, el presente texto aborda el desarrollo de la denominada “escuela semiótica de París” analizando los principales hitos iniciales y el desarrollo actual, considerando así el devenir de esta escuela desde mediados del s.XX hasta nuestros días. Al observar las diferencias teórico-metodológicas en el periodo señalado se propone una discusión donde se abordan las continuidades y las rupturas entre las perspectivas actuales y pasadas.

Palabras claves: Escuela de París, teoría, metodología, semiótica

Taking as starting point the positioning of semiotics as a field of knowledge in (re) definition and constant tension from its beginning, this paper discusses the development of the so-called “semiotic School of Paris” exploring its main foundational milestones and its current development, so we seek to know a part of the evolution of this school since the mid-twentieth century to the present day. In consideration of the theoretical and methodological differences within the prescribed period a discussion where the continuities and ruptures between current and past perspectives are addressed is proposed.

Key words: School of Paris, theory, method, semiotics

Eduardo Gallegos Krause es investigador del Centro de Investigación en Comunicación, Discurso y Poder. Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Universidad de La Frontera. Se ha abocado al estudio de los imaginarios sobre identidad y alteridad a través de métodos semio-discursivos, y a procesos de conflicto intercultural mediatizados por la prensa con una perspectiva semiótica. E-mail: egallegoskrause@gmail.com

Referenciado el 12/02/2018 (ULille) – 28/01/2018 (UAB)

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA SEMIÓTICA/SEMILOGÍA COMO CAMPO DE CONOCIMIENTO EN TENSIÓN Y DISPUTA

Desde sus primeras elaboraciones la semiótica se ha concebido como un campo del conocimiento ligado estrechamente a la cuestión del “sentido”. La opción de definir inicialmente la semiótica como “campo de conocimiento”¹ no es casual y se relaciona con la dificultad de especificar el carácter de la semiótica (teoría, método, disciplina, episteme, etc). A lo largo de su devenir la semiótica ha sido considerada una metodología capaz de ser generalizada a distintos objetos de estudio con la dificultad inherente de olvidar en ocasiones sus particularidades. Del mismo modo, ha sido también considerada una *teoría general de sentido* donde un sinnúmero de métodos de análisis se han puesto a su disposición para estudiar cualquier proceso de significación. Por otra parte ha sido también considerada como una teoría específica en relación con los límites que le proporciona cada objeto específico, de manera que tantas teorías y modelos semióticos como objetos teóricos pueden ser construidos².

Según los enfoques y los grados de identificación que cada investigador tenga con la semiótica se la considerará una teoría (general o particular), una metodología, una episteme, todas las anteriores o ninguna de las anteriores. Charles Morris (1974), señalaba de hecho el doble estatuto de la semiótica, ya que esta era para él una ciencia dentro del conjunto de las ciencias humanas y sociales, y al mismo tiempo, un instrumento al servicio de estas, de modo que algunos ven en la semiótica un método, y otros una disciplina e incluso una epistemología (Ablali & Ducard, 2009).

Estas distinciones se extrapolan del mismo modo a la denominación de la semiótica: ¿semiótica o semiología?, parece ser una cuestión problemática que ha sido respondida de diversos modos. Para algunos, la semiótica es un proceso natural que se relaciona con el sentido y la capacidad “natural” del hombre de instaurar significación símbolos, indicios, índices, y de dar sentido a su existencia y al mundo circundante. De manera que semiótica sería este proceso general y la semiología el estudio de este proceso.

Otros como Hjelmslev consideraban la semiología como una metateoría de semióticas referidas a objetos particulares (Cfr. *Idem*), y de un modo similar Saussure asociaba la semiología a su idea de “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social” (Saussure, 1994:43). Tal como en el aspecto recién visto, las diferencias conceptuales de cada autor hacen imposible aunar criterios en torno a lo que se considera semiótica y semiología. Se han desarrollado así un sinnúmero de “escuelas semióticas” con modelos propios, autores fundadores, teorías, etc. cuestiones que están lejos de nuestro alcance poder abordar aquí. En este sentido abordar todas las problemáticas y referencias al respecto supondría estudiar los referentes fundacionales, como Saussure, Peirce y Hjelmslev, además de las perspectivas actuales, como la semiótica de las culturas, la semiótica textual, semiótica interpretativa, semiótica de la escuela de París, etc. (Para todas estas cuestiones de desarrollo histórico ver Ablali & Ducard, 2009).

Al parecer la aseveración menos conflictiva es que la semiótica se ocupa del estudio de construcciones de sentido que pueden ser escrutadas en cuanto poseedoras de un orden

o lógica interna, de manera que todo modelo semiótico deberá dar cuenta de la estructura (o racionalidad) de la organización de cada significación:

Disons que toute théorisation de cet ordre vise à rendre compte de la construction du sens ou de ce que l'on nomme la sémiose (*semiosis*) et se fonde sur le postulat que ce sens est organisé, qu'il répond à une certaine forme de rationalité, quel que soit le statut donné à celle-ci (naturelle ou culturelle, sociale ou individuelle, intentionnelle ou non, consciente ou inconsciente). (Ablali & Ducard, 2009:10)

De manera que el ejercicio semiótico apunta a las “condiciones de significación” (GDE, 1988), condiciones que suponen una serie de principios y postulados. Más allá de esta cuestión común a todo modelo o teoría semiótica referido a la ocupación sobre las construcciones de sentido en atención a sus formas de racionalidad, está claro que cada modelo propone una perspectiva, lo que incluye uno o varios métodos de acercamiento a las significaciones y a los procesos de semiosis.

2. LA “ESCUELA DE PARÍS”: DE LA SEMIÓTICA ESTRUCTURAL-NARRATIVA (SEMIÓTICA TEXTUAL) AL ANÁLISIS SEMIO-DISCURSIVO (SEMIÓTICA DEL DISCURSO)

La “Escuela de París”, se constituye en un núcleo de investigación en torno a la significación que comenzó con el desarrollo de la semiótica narrativa y discursiva, conocida también a través de una serie de variables como narratología, semiótica actancial y otras denominaciones.

Este programa de estudios comienza con la revalorización de los trabajos de análisis estructurales realizados por Vladimir Propp sobre los cuentos de hadas rusos y que considera también el análisis estructural del mito desarrollado por Claude Levi-Strauss (Ver, ECE, 1980). De manera que el primer desarrollo de la semiótica está imbuido en el amplio desarrollo del estructuralismo; tanto es así, que los análisis primigenios se denominaban “análisis estructurales” o parte de una “semiótica estructural” (Fontanille, 2001).

Al respecto Jacques Fontanille señala que de este periodo “estructuralista” la semiótica salió dotada de una teoría fuerte y de un método coherente. Además menciona que el hecho de que haya salido de este periodo no significa que las nociones de “estructura” y “sistema” hayan dejado de ser pertinentes. De manera que cuando en la literatura académica actual referida a la semiótica se habla de estructura u acepciones similares, no remite necesariamente a un estructuralismo ortodoxo por así decirlo, sino a una nación más bien naturalizada, y que aún siendo herencia de una episteme estructuralista, puede dar cuenta de otras manifestaciones de la significación.

Sin desmedro de lo anterior, el mismo Fontanille (2009) señala la dificultad de caracterizar una posición general de la “Escuela de París” en razón de la diversidad de corrientes, métodos y epistemologías. Sin embargo, a pesar de esta dificultad el autor señala al menos dos cuestiones transversales a la Escuela de París: lo primero, es que se ocupa de

textos, o más bien de conjuntos significantes constituidos por un plano de la expresión y otro del contenido, y segundo, que la base teórica de esta escuela se compone de dos modelos: el modelo de las estructuras elementales y la narratividad, y el modelo de la semiótica de las interacciones, semiótica figurativa y semiótica de la sensibilidad o de las pasiones.

2.1 LA TRADICIÓN ENSAYÍSTICA TEÓRICO-METODOLÓGICA APLICADA

Así, esta disciplina comenzó un camino evolutivo que llevó a un amplio desarrollo teórico y metodológico a mediados de la centuria pasada, teniendo como punto de mayor auge la década del sesenta y setenta con los trabajos de Greimas (1972, 1980), Bremond (1964, 1966), Todorov (1971), Barthes (1966), y una larga lista de autores conglomerados sobre todo en Francia, donde la premisa fundamental del análisis narratológico se relacionaba con la búsqueda de las *leyes que rigen el universo narrado* (Bremond, 1966).

Esta preocupación por el funcionamiento interno del texto, orientado a la búsqueda de los *constituyentes*, provocó en sus inicios una consideración un tanto desmesurada al análisis del plano de la *inmanencia del texto*, es decir, a lo que el mismo texto puede entregarnos como elementos para el análisis, considerando entonces al texto —a la manera de exégesis— como unidad cerrada y estable (Ver: GDE, 1979; Greimas, 1980; Giroud y Panier, 1988). Así, el análisis estructural se distinguía de los análisis filológicos y hermenéuticos, más centrados en el contexto o datos de autoría para abocarse al texto como realidad autónoma (Ver: ECE, 1980).

Los modelos de análisis semiótico referenciales que se han venido construyendo desde los 50's en esta línea, han tenido como articulación elemental la identificación de “niveles” del texto. Así, el GDE (1979) considerará un nivel narrativo y otro discursivo, los que forman parte de las estructuras de superficie, además de estos dos niveles está el de la estructura elemental que forma parte de la estructura profunda. Por su parte, Courtés (1980) al explicar el modelo de Greimas realiza una distinción entre morfología y sintaxis, donde cada una se expresaría en un nivel superficial y profundo. El ECE (1980) propone la distinción entre un nivel narrativo y discursivo. Giroud y Panier (1988) incluirán al nivel narrativo y discursivo, un tercero, el semiótico o lógico semántico. Todos estos elementos constituyen lo que con fines únicamente taxonómicos se ha caracterizado hasta aquí como semiótica textual o semiótica estructural-narrativa. Durante este periodo se establecen las bases teóricas y se visualiza un carácter ensayístico en el abordaje de objetos de investigación variados y disímiles

2.2 LA NOVEDAD METODOLÓGICA TRANSDISCIPLINAR

El desarrollo evolutivo de la semiótica generó un cuestionamiento a la ya mentada (sobre)consideración del principio de inmanencia y una reformulación de este principio, que entre otras cosas, se basaba en una definición de la semiótica como estudio de los signos. Al respecto, los desarrollos actuales de la semiótica aclaran que el objeto de esta no se encuentra en los signos, sino en los conjuntos significantes, en textos y discursos³.

De modo que actualmente y desde la particularidad de la escuela de París, la semiótica se orienta firmemente hacia una teoría del discurso y desplaza su interés hacia los conjuntos significantes. “(...) *el campo de ejercicio empírico de la semiótica es el discurso y no el signo: la unidad de análisis es un texto –verbal o no verbal.*” (Fontanille, 2001:21)

La consideración de una semiótica discursiva que apunta al estudio de los conjuntos significantes y de los discursos sociales, trae como consecuencia la posibilidad de estudio ya no tanto del signo y del texto, sino del actante y su acto, la relación con otros, las interacciones entre actantes, universos de percepción, etc.

En effet, on assiste globalement à un recentrement sur la sémiose en tant que pratique signifiante, accomplie, voire assumée, par des actants incarnés qui, en même temps qu'ils règlent leurs rapports entre eux, prennent position dans le monde sensible. (Fontanille, 2009 :47)

Esta consideración de la *práctica signifiante* en el marco de las relaciones entre sujetos da lugar a que Fontanille proponga actualmente un método semiótico que denomina análisis semio-discursivo, donde retoma gran parte de los niveles de análisis y componentes tradicionales de lo que en el punto anterior se ha definido como semiótica textual.

Los niveles de análisis que propone Fontanille para el desarrollo de este modelo semio-discursivo son: nivel figurativo, nivel narrativo, nivel axiológico y nivel actancial.

Estos niveles son tomados por Fontanille (2004) para dar cuenta de una semiótica de los textos y los discursos como un método de análisis cualitativo para las ciencias sociales. A continuación se presenta una breve descripción de los niveles de análisis del modelo propuesto por Fontanille; se hace referencia en esta descripción a la literatura más bien tradicional (de la semiótica textual) a la que Fontanille echa mano para construir su modelo.

En el nivel figurativo se buscan las figuras presentes en los discursos, entendidas como varios sentidos para una misma palabra o concepto, y como una sustitución (Todorov, 1995) usada para la calificación (GDE, 1979). También se analizan las isotopías, comprendidas como principio de unidad de universos semióticos y recorridos figurativos (Fontanille, 2001).

En el nivel narrativo se identifican los objetos de valor en disputa entendiéndolos como motor de significación (Greimas, 1973) con los que los actantes entran en relación (Courtes, 1980). Estos objetos generan un hacer lo que da lugar a programas narrativos (GDE, 1979) modalizados por un hacer de tipo sancionatorio o competente (*Idem.*) en el que entran en relación ayudantes y oponentes (ECE, 1980; Courtes, 1980, etc.).

El nivel axiológico da cuenta de las estructuras elementales de la significación ordenadas en una matriz de cuadrado semiótico; se trata de la operación consistente en reducir el texto a sus “unidades mínimas de significación” o “estructuras elementales” (Fontanille, 2001: 47), haciendo posible un pensamiento binario en base a relaciones de

oposición y contradicción para articular una dimensión del análisis y al mismo tiempo representarla de manera gráfica. Finalmente, el nivel actancial se refiere al estudio de lo que Fontanille denomina *semiótica de las pasiones* donde se da cuenta de las tensiones propioceptivas y exteroceptivas en la narración.

En síntesis, el avance o la novedad propuesta por Fontanille en orden a transitar hacia una semiótica del discurso apunta a visualizar la semiótica como una metodología que puede dar cuenta de variedad de textos/discursos y de objetos de estudios. En este sentido no deja de ser interesante el llamado de Fontanille a visualizar la semiótica como una metodología cualitativa útil para las ciencias sociales en general y ya no restringida al ámbito narrativo (literario, cinematográfico, fotográfico, etc.) sino que con potencialidad también para dar cuenta de textos argumentativos y de otra índole.

3. DISCUSIÓN FINAL: (DIS)TENSIONES ENTRE LA TRADICIÓN ENSAYÍSTICA-TEÓRICA-APLICADA Y LA NOVEDAD INVESTIGATIVA-METODOLÓGICA

Lo que hasta aquí se ha definido como “tradición ensayística-teórica-aplicada” constituiría de acuerdo a lo expuesto los inicios de la formalización de los conocimientos teóricos; es teórica porque propuso la conceptualización básica y los términos comunes para comenzar a hablar de semiótica: se destacan, a modo de ejemplo y sin exahustividad, el trabajo de Greimas, Todorov, Barthes, Morin, Eco, Metz, Genette, entre varios otros⁴. Este trabajo inicial propuso la conceptualización –retomada y reformada de otras fuentes claro está– y lo que podríamos llamar una “mirada semiótica” sobre todos los hechos de la vida social.

De modo que el carácter teórico nunca estuvo disociado de los elementos empíricos o de aplicación práctica; los conceptos y modelos teóricos propuestos fueron aplicados a objetos sociales concretos como filmes, novelas, relatos de prensa, etc. Es revelador es en este sentido que la Revista francesa *Communications* (dirigida en sus inicios por Roland Barthes) era un espacio de discusión adscrito al *Centre d'Études des Communications de Masee* de la École Pratique des Hautes Études, de modo que los artículos e investigaciones de este periodo tenían además de un fuerte componente teórico un compromiso aplicado incuestionable relacionado con la “comunicación de masas”. Respecto a la caracterización ensayística de este periodo se cuentan diversas iniciativas como los trabajos de Umberto Eco (*Arte y belleza en la estética medieval*; *Las costumbres de casa*; etc.), Roland Barthes (*Mitologías*, *La Tour Eiffel*, etc.), Tzvetan Todorov (*La conquista de América, la cuestión del otro*, que Todorov define como investigación semiótica), etc. Este carácter ensayístico se unió también a una impronta de divulgación de conocimientos lo que dio lugar a que estas y otras figuras académicas vinculadas a la semiótica fueran constantes columnistas en la prensa de sus países, valga recordar al respecto los textos breves de Barthes en la revista *Esprits* y en la prensa francesa, y las colaboraciones que Eco publicó en el periódico *El País* de España, y en otros periódicos de su Italia natal.

Cualquier comparación entre esta práctica semiótica aquí definida como tradicional con la práctica semiótica actual debe ser visualizada considerando los contextos

académicos y de gestión-divulgación del conocimiento. En este marco, actualmente los modelos semio-discursivos para el análisis de discurso, que aquí se han caracterizado como *novedad metodológica transdisciplinar* parecen ser instrumentos útiles para dar cuenta de los requerimientos formales de las publicaciones científicas indexadas en el área de las ciencias sociales en particular; las exigencias de estas revistas reduce en muchos casos el trabajo ensayístico a un estatuto inferior al de los estudios empíricos, de modo que vista la semiótica como un método o un instrumento de análisis con la posibilidad de operacionalizar o trabajar textos y discursos específicos permitiría contar con un modelo de análisis que facilitaría la inclusión de artículos científicos en las revistas indexadas.

En este sentido las tensiones para los semiotas actuales parecieran ser mayores a la hora de pensar en la labor divulgativa y ensayística; los a veces exagerados parámetros de productividad a los que están sujetos los cuadros académicos parecieran poner en ocasiones más énfasis en el número de artículos publicados más que en la vinculación con la divulgación y el gran público a través de medios masivos de comunicación. Del mismo modo, dicho está, las exigencias de publicar en revistas indexadas hace difícil pensar en un trabajo ensayístico de calidad, si a esto le sumamos la hiper-especialización del conocimiento pensar de manera semiótica los diversos hechos que conforman lo social parece ser un ejercicio que tiene poco espacio –salvo honrosas excepciones– en los proyectos editoriales de investigación y divulgación. Como se ha dicho, todos estos elementos se conjugan para que la semiótica sea más bien hoy por hoy un método, una herramienta investigativa con miras a dar cuenta de otros objetos de estudio, dejándose quizás de lado la semiótica en sí misma como un objeto, con la dificultad inherente de abocarse a epifenómenos, ya que que al considerar otros objetos de estudio como “semióticos” (los movimientos sociales, los cuerpos, la sexualidad, etc.) podemos olvidarnos del fenómeno mismo de la semiótica.

Lo anterior cobra relevancia al pensar que parecen no ser muchas las teorizaciones actuales de la semiótica y que más bien se trabaja en base al trabajo de los referentes teóricos de mediados de la centuria pasada utilizando estos referentes como base para el estudio de objetos sociales diversos. De modo que la distensión con la que pudieron obrar los semiotas fundadores a mediados de la centuria pasada para moverse libremente ente el ensayo, la teórica y la aplicación de la semiótica a diversos objetos parece no tener un co-relato actual en la tensión de los semiotas contemporáneos, precisamente cohartados y tensionados por las métricas de indexación e hiperespecialización de las disciplinas orientadas por un capitalismo cognitivo y un orden economicista de las disciplinas científicas.

NOTAS

1. Al respecto la noción de “campo” desarrollada por el sociólogo Pierre Bourdieu puede ser útil para evaluar (in)disciplinas en tensión o pugna, Cfr. Brown y Silva, 2005.
2. Ver Ablali y Ducard, 2009; Todorov, 1966. Se puede apreciar que aún a pesar del tiempo que ha pasado en relación a la reflexión semiótica, muchos temas siguen siendo problemáticos y centrales en la discusión sobre este campo de saber. Al respecto, cabe también un cuestionamiento respecto a la exclusividad de estas problemáticas, tensiones y disputas en torno a la semiótica; ¿habrá alguna disciplina, teoría o episteme ajena a tensiones, disputas y crisis diversas? A priori la respuesta a esta

pregunta, al menos en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, parece negativa.

3. Para una distinción teórica respecto a estos conceptos ver Fontanille, 2001. 74-75.

4. Ver la revista: *Communications*, 8, 1966. Recherches sémiologiques: l'analyse structurale du récit.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABLALI, D. y DUCARD, D. (2009) "Repérages", *Vocabulaire des études sémiotiques et sémiologiques*. Paris : Presses Universitaires de France-Comté, 7-18.
- BARTHES, R. (1966) "Introduction à l'analyse structurale des récits", *Communications*, N° 8, Recherches sémiologiques : l'analyse structurale du récit, 1-27.
- BOUTAUD, J. (2004) "Sémiotique et communication", *Hermès*, N° 38, 96-102.
- BREMOND, C. (1964) "Le message narratif", *Communications*, n°4, Recherches sémiologiques, 4-32.
- (1966) "La logique des possibles narratifs", *Communications*, N°8, 60-76.
- COURTES, J. (1980) *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Ed. Librería Hachette S.A.
- ECE EQUIPE CAHIERS EVANGILE (1980) *Iniciación en el análisis estructural*. Pamplona: Editorial Verbo Divino, 2ª edición.
- FONTANILLE, J. (2001) *Semiótica del discurso*. Lima: F.C.E. y Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima eds.
- (2004) Sémiotique des textes et des discours. En : Mucchielli, A. Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines. Paris : Ed. Armand Colin, 2ª edición, 251-253
- (2009) "Sémiotique de l'École de Paris", *Vocabulaire des études sémiotiques et sémiologiques*. Paris : Presses Universitaires de France-Comté, 43-48.
- GDE GROUPE D'ENTREVERNES (1979) "Analyse sémiotique des textes". Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 6ª Edición.
- GENETTE, G. (1998) *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Ed. Cátedra.
- GIROUD, J.C. y PANIER, L. (1988) *Semiótica*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.
- GREIMAS, A.J. (1973) "Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur", *Langages*, n°31, 13-35
- (1980) "Las adquisiciones y los proyectos", en Courtes, J. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Ed. Librería Hachette S.A., 5-25
- MORRIS, Ch. (1974) "Fondements de la théorie des signes", *Communications*, N° 35, 15-21
- SAUSSURE, F. (1994[1903-1906]) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Ed. Losada, 24ª edición.
- TODOROV, T. (1966) "Perspectives sémiologiques", *Communications*, N° 7, 139-145
- (1971) *Literatura y significación*. Barcelona, Ed. Planeta.
- (1995) "Figuras". En Ducrot, O. y Todorov, T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México D.F. : Siglo XXI eds.